

PA3059

P5

v.2



FONDO HISTORICO  
RICARDO COVARRUBIAS

156359

Barcelona: Imp. de LUIS TASSO, calle de Guardia, núm. 45.—1861.

HISTORIA

DE LA

# LITERATURA GRIEGA.

TOMO SEGUNDO.

## CAPÍTULO XIX.

### Sófocles.

COMPARACION DE SÓFOCLES Y ESQUILO.—SISTEMA DRAMÁTICO DE SÓFOCLES.—TRAGEDIAS DE SÓFOCLES.—VIDA DE SÓFOCLES.

#### Comparacion de Sófoeles y Esquilo

El arte de Esquilo no era mero instinto: en aquel hombre extraordinario habia algo mas que el dios de quien habla Platon, que se vale á su modo del ingenio de los poetas inspirados; y por lo tanto, no nos hallamos muy conformes con el siguiente aserto, atribuido á Sófoeles: «Esquilo hace bien, pero sin saberlo.» Si Sófoeles decia tal cosa, debemos tildarle de preocupado é injusto. Lo que este autor hubiera podido decir con entera razon, es lo que semejante aserto da á entender, pues nadie en el mundo ha sabido mejor que Sófoeles lo que hacia: este es el artista por excelencia, el artista mas hábil en preparar el efecto que quiere producir, en disponer los medios atendiendo al fin. No es difícil notar en Esquilo inverosimilitudes á veces chocantes, compara-



ciones falsas, imágenes exageradas, expresiones extravagantes; pero estos son defectos mucho mas escasos de lo que se pondera, y compensados por infinitas calidades. Sófocles no está al alcance de la censura, y ni siquiera tiene aquellos momentos de sueño que Horacio perdona á Homero: es la perfeccion, toda la perfeccion que es dado al hombre realizar; no una simple carencia de defectos, que es el peor defecto, sino un conjunto continuo de bellezas en la invencion, en la coordinacion de las partes, en el pensamiento y en la diction.

No tiene Sófocles toda la valentía de Esquilo, y si algunas veces llega á lo sublime, no es empero lo sublime su elemento ordinario. «Respeto hasta tal punto, dice Barthelémy apoyado en los antiguos, los límites de la verdadera grandeza, que por no traspasarlos, á veces no llega á ellos. En medio de una rápida carrera, cuando va á inflamarlo todo, párase de pronto y se extingue.» Sin embargo, no tomemos al pié de la letra esas vivas expresiones; y reduciéndolas á su verdadero espíritu, tendríamos que Sófocles sabe moderar su impetuosidad. Los héroes que pinta ya no son titánicos ni gigantescos; pero son todavía verdaderos héroes: aunque superiores á nosotros, no distan mucho de nuestra esfera, y nada de lo que les concierne nos es extraño. Es el hombre ideal, mas hermoso y mas noble que la realidad, pero cercano á ella porque no está exento de flaquezas y errores, y porque nunca es completamente insensible á los embates del infortunio. Con Sófocles, el tono de la tragedia baja al justo límite en que aun conserva la poesía su grandeza y dignidad, y en que ya hallamos en ella lo que hubiéramos legado á pensar y decir. La diction

de Sófocles dista mucho de asemejarse á la de los prosistas; mas no tanto como la de Esquilo. Ya no vemos en ella los impetuosos arranques del ditirambo, los giros extraordinarios, las palabras extensas; y con todo, casi cuesta tanto leer á Sófocles como á Esquilo, pues aquel emplea los términos de la lengua mucho mas en su sentido etimológico que en su acepcion vulgar, y el entendimiento se ve obligado á profundizar para dar con la mente del poeta. No tiene Sófocles la claridad y fluidez que le prestan ciertos criticos, á no ser en algunas relaciones donde al parecer quiso rivalizar con Eurípides en facilidad y riqueza oratoria. Sus coros son de un estilo tan primoroso como toda la antigua poesía lirica que la tragedia heredara; pero en ellos domina lo patético, y en particular una gracia y suavidad inefables. Muchas de sus odas, consideradas aisladamente, prescindiendo de la accion en que figuran, pueden considerarse como obras maestras de la musa lirica. Esmeróse tanto Sófocles en la eleccion de los metros mas adecuados para la expresion de los sentimientos afectuosos, que en nuestra ignorancia todavía podemos apreciar los excelentes efectos que obtuvo. Los atenienses daban á Sófocles el nombre de abeja ática, y tambien podemos apreciar la acertada aplicacion y conveniencia de este merecido nombre.

#### Sistema dramático de Sófocles.

Sófocles no compuso trilogías propiamente llamadas, ó parece á lo menos que ni en la época en que aun se exigian cuatro piezas á cada contendiente dramático, sacó nunca sus tragedias de una misma leyenda, ni formó un conjunto dramático del género de la *Orestia*; pues si tres de las



obras que nos quedan de él, *Edipo Rey*, *Edipo en Colona*, y *Antígona*, casi se continúan una á otra, esto es casual, en razón á que estas piezas no se compusieron en la misma época, ni se representaron en el mismo día. Los dramas de Sófocles tienen, cada uno en particular, la extensión suficiente para el completo desarrollo de una acción, y para satisfacer las exigencias del ánimo del espectador. En ellos los personajes abundan más que en los de Esquilo, más no tanto que dividan el interés y menoscaben la unidad de impresión: despléganse sucesivamente todos los incidentes y peripecias que permite la fábula, pero sin confusión, sin embarazo, sin vana hojarasca. El tiempo se regula firme y sosegadamente, sin saltos, sin las bruscas supresiones de duración y espacio que Esquilo efectuó en el *Agamenon* y en las *Euménides*. Sófocles no se ciñe á un rasgo único al trazar los caracteres: sus personajes se desarrollan por sí mismos con la acción, y revelan poco á poco su alma; no se les conoce completamente hasta el desenlace, y cuando han pasado por las pruebas que les hace sufrir el poeta.

Sófocles reduce á un papel moral el coro que en manos de Esquilo era algunas veces el principal personaje de sus tragedias; pero de ningún modo le descarta de la acción que pasa á su vista: el coro es personaje que más aconseja y persuade que obra, personaje que representa, digámoslo así, la conciencia pública, y se identifica con los sentimientos de los espectadores. Hemos dicho al hablar de Esquilo que Sófocles manejaba diestramente en el diálogo á un tercer interlocutor. Con el diálogo de tres le agrada poner de relieve la oposición de caracteres y evidenciar á todas luces la grandeza del protagonista: así es que Crisotémis al lado

de Electra, é Ismena al lado de Antígona, tienen un valor poético en la economía de la fábula que el sistema dramático de Esquilo no hubiera podido darles. Con respecto al diálogo de dos, la mejor alabanza que podemos tributar á Sófocles es decir que se atuvo dignamente á las tradiciones de Esquilo.

#### Tragedias de Sófocles.

Sófocles compuso más de cien obras dramáticas. Quédanos siete tragedias, producciones de su edad madura ó de su vejez, casi todas reputadas por los antiguos como obras maestras. Su orden cronológico, ó de composición, es como sigue: *Antígona*, *Electra*, las *Traquinianas*, *Edipo Rey*, *Ajax*, *Filoctetes*, *Edipo en Colona*. Los fragmentos de las demás piezas, tragedias ó dramas satíricos, no son muy largos.

Cualquiera que sea la fecha en que se fije el nacimiento de Sófocles, tenía más de cincuenta años cuando se representó la *Antígona*; y esta obra, según un testimonio auténtico, era la trigésima segunda de las que había dado al teatro. Púsose en escena por los años de 442 ó 440 antes de nuestra era, y todo nos prueba que tuvo un éxito prodigioso.

Antígona expone magnánimamente su vida para tributar á su hermano Polinice los honores de la sepultura: es una heroína; pero á pesar de la resolución y austeridad de su carácter, aun es mujer. Su alma está por completo en su contestación á Creonte, á propósito del crimen perpetrado por Polinice contra Tébas: «Mi corazón solo sabe amar, no aborrecer (1).» Cuando ve fallada su muerte, llora su ju-

(1) Sófocles, *Antígona*, v. 523.



ventud, llora los goces de la vida y las no saboreadas fruiciones de un dichoso himeneo. Conmueve, aunque apenas deje columbrar su secreta inclinacion por el hijo de Creonte. Muere; pero su preciosa sangre queda rescatada con la ruina y destruccion de la familia entera del tirano. Todo conspira en la tragedia á concentrar el interés en la gran figura de Antígona: el cruel carácter de Creonte, ante quien no cede su tierno cariño; el profundo afecto de Hemon, la pusilánime debilidad de Ismena, y la flaqueza de los ancianos del coro, que obedecen sin resistencia las órdenes de Creonte, y solo saben condolerse de los males de sus víctimas.

El argumento de la *Electra* es el de las *Coéforas*, pero aquí no es ya Oréstes, sino su hermana quien desempeña el principal papel. Oréstes es el brazo que ejecuta: la idea de venganza, la ira, el implacable rigor, residen en el alma de Electra. Esta lleva al exceso su justo odio á la matadora de Agamenon: no es ya, ni quiere ser hija de tal madre. Pero el arte del poeta hace que poco á poco penetremos los resentimientos que la ulceran el corazon; y las mismas condiciones de su sexo, en particular su afeccion por su hermano, son precisamente las que aprovechó Sófoeles para legítimar á nuestros ojos las resoluciones mas que viriles en que se ha fijado su voluntad, y para preparar el parricidio que castigará el asesinato de un esposo por una esposa adúltera. Casi está fuera de duda que el éxito de la *Antígona* influyó en el modo con que trató Sófoeles este dramático asunto. El predominio absoluto, harto absoluto quizás, del carácter de Electra, parece una exageracion del sistema seguido en la *Antígona*. Crisotémis desempeña un papel que se asemeja bastante al de Ismena. Creonte vuel-

ve á encontrarse, pero muy oscurecido, en Clitemnestra y en Egisto. Oréstes carece de fisonomía, y ni siquiera nos inspira el interés secundario que tanto merece la noble figura de Hemon. Por lo demás, ignórase la fecha precisa de la representacion de la *Electra*, y si esta nueva obra fué recibida con el mismo aplauso que la que era, digámoslo así, su prototipo.

Las *Traquinizas*, así nombradas porque el coro se compone de doncellas de la ciudad de Traquina, al pié del monte Eta, representan los celos de Deyanira y la muerte de Hércules, envenenado por la túnica del centauro Neso. Es una obra inferior á las demás tragedias de Sófoeles; pero no carece, como dicen algunos, de unidad de plan, de vigor dramático y de grandes calidades. Que si el interés pasa de Deyanira á Hércules, es por la progresion natural de los acontecimientos, y no por ninguna falta del poeta á los preceptos fundamentales del arte: al cabo, la impresion es una, y la tragedia ofrece al espectador un doble ejemplo de los desastrosos efectos del amor. Por otra parte, el carácter de Deyanira y el de Hércules están trazados con maestría, si no amoldados á una accion bien ajustada y muy sorprendente.

El *Edipo Rey*, compuesto diez años despues de la *Antígona*, solo obtuvo el segundo lugar en el certámen de las tragedias, alcanzando el premio Filócles, sobrino de Esquilo. Esta vez el fallo de los atenienses, ó de los cinco jueces, fué dictado por la pasion y por ciegas preocupaciones. Todas las producciones de Filócles eran medianas, no mas que medianas; y el *Edipo Rey* es la mas dramática, si no la mas hermosa, de las tragedias de Sófoeles. Preparanse en ella



con sumo arte el interés y la curiosidad : al primer rayo de luz que brilla en los sombríos misterios en que se halla abismado el rey de Tébas, síguese una claridad cada vez mas manifesta, hasta el terrible momento en que Edipo exclama: «¡Ay! ay! ay! todo está revelado ahora. ¡Oh luz del día, te veo por última vez (1)!» La altivez algo presumida de Edipo, y la ligereza ó irreflexion de Iocasta, son los medios de que se valió el poeta para quitar casi completamente al espectador el conocimiento de las inverosimilitudes de que está atestada la leyenda de las maldades de Edipo y de su expiación.

El *Ajax* es una composicion mucho mas sencilla, pero llena tambien de pasion y vida. Hánse otorgado á Ulises las armas de Aquiles, é irritado Ajax de esta afrenta, ha jurado vengarse de los griegos ; pero Minerva le quita el juicio : no mata Ajax á sus enemigos, sino á viles animales, que la diosa le hace tomar por hombres. Vuelto en sí, el héroe conoce su deshonra; ve que será el hazmereir del ejército si permanece delante de Troya, y el oprobio de su anciano padre si regresa á Salamina. Condénase á sí mismo á muerte, y una vez tomada su resolucion, nada en el mundo puede ya disuadirle. Su cautiva Teemesa y sus compañeros los guerreros salaminenses solo obtienen una apariencia de resignacion ; y Ajax, despues de atender á los intereses de todos los deudos, consuma el sacrificio, y se quita la vida, mas no sin sentimiento. Desdeña la compasion ajena, y por eso la exita con tanta vehemencia : en sus últimas palabras hay una emocion profunda, una viva admiracion por la luz del día. Las escenas que siguen á la muerte de Ajax se

(1) *Edipo Rey*, v. 1181, 1182.

fundan en la importancia que para los griegos tenian las ceremonias fúnebres, sin las cuales los manes de los muertos no hallaban descanso en las mansiones infernales. La desesperacion de Teucro, hermano de Ajax, sus enérgicas invectivas contra los enemigos del héroe, y la noble generosidad de Ulises, que toma la defensa del muerto, animan aquella especie de languidez que hay en una discusion relativa á un cadáver.

El *Filoctetes* se representó en 440, cuando Sófocles pasaba de los ochenta años, y probablemente poco tiempo despues del *Ajax*, pues hay en el mismo *Filoctetes* una evidente alusion á la escena del *Ajax* entre Teucro y Menelao ; lo cual supone que los espectadores aun se acordaban de aquella escena. El *Filoctetes* alcanzó el premio de las nuevas tragedias. Es la pieza mas patética de Sófocles á pesar de la sencillez de la fábula, y de que casi todo pasa entre tres personajes: Ulises, Neoptolemo y Filoctetes. La lucha interior de Filoctetes entre el deseo de dejar una soledad espantosa, recobrar la salud y contribuir eficazmente á una gloriosa empresa, y el odio que ha jurado á los que le abandonaron; el cuadro de los sufrimientos físicos del héroe y el de sus tormentos morales, aun más agudos cuando cree que Neoptolemo le ha engañado, no son cosas menos admirables que los grandes efectos teatrales que se obtienen multiplicando los incidentes y los personajes. Es un género de interés distinto del del *Edipo Rey*, pero no menos vivo, ni menos sorprendente.

*Edipo en Colona*, última obra de Sófocles, no es un drama del mismo género que sus demás tragedias. No hay en ella mucha mas accion que en las *Suplicantes* ó en el



*Prometeo*; pero en ninguna se levantó Sófoeles á mayor altura poética: su pieza es un himno magnífico en honor de Aténas, en el cual se expresan las mas puras ideas morales en un lenguaje sublime sobre toda sublimidad.

Edipo ha expiado con largos infortunios sus crímenes involuntarios. Los dioses le han devuelto su afecto; hánle anunciado su próxima muerte, y predicho que el pueblo que posea su sepulcro estará seguro de vencer á todos los pueblos enemigos. Llegado á Colona, muy cerca de Aténas, detiénese Edipo en el bosque de las Euménides, y conoce que ha de morir allí. En efecto, allí una voz divina le ordena desde el cielo que pase á una morada mejor: « Edipo! Edipo! ¿ Porqué tardamos en partir (1)? » Antes del instante supremo tienen lugar algunas escenas en que figuran personajes interesados en saber si Edipo se quedará en el Atica ó regresará á Beocia.

#### Vida de Sófoeles.

Ese admirable poema era la deuda que el ingenio de Sófoeles pagaba, no solo á la grande Aténas de donde era ciudadano, sino á la humilde aldea que fué su cuna. Sófoeles vió la luz primera en Colona mismo, lugarcillo situado á la márgen izquierda del Cefiso, en 498 ó 497 segun unos, y en 496 segun otros. Su familia, como la de Esquilo, ocupaba un puesto distinguido en el Atica, si hemos de dar crédito á ciertos testimonios; pero algunos refieren, con mas certeza tal vez, que su padre Sófilo era herrero. Eupátrida (2) ó hijo de artesano, poco nos impor-

(1) *Edipo en Colona*, v. 1627 y 1628.

(2) Este es el nombre que entre los griegos se daba á los individuos de las familias nobles.—(N. del T.)

ta: recibió una educacion brillante, y reveló temprano sus excelentes disposiciones naturales. Despues de la batalla de Salamina, á la edad de quince años, ó de diez y ocho á lo mas, fué elegido para dirigir el coro de los adolescentes que cantaron el himno triunfal, y que bailaron en torno de los trofeos formados con los despojos del enemigo. Descollaba tanto por su gallardía como por la precocidad de su talento. Es probable que desde su adolescencia se ejerció Sófoeles en varios géneros de poesía, sobre todo en el lírico, y que los peanes y demás poemas de este género que se tenían de él eran ensayos anteriores á mas vastas composiciones. A los veinte y ocho años de edad, entre los de 470 y 467, recibió por primera vez un coro del arconte epónimo. Principió con una obra maestra, venciendo al mismo Esquilo, no por el fallo de un populacho ligero ó de jueces ignorantes y apasionados, sino por sentencia dictada por hombres que no podian menos de amar la verdad y la justicia. Cuenta Plutarco en la *Vida de Cimon* que los jueces del concurso no se nombraron por suerte segun la antigua costumbre. Acababa Cimon de traer á Aténas los huesos de Teseo, y habiéndose presentado en el teatro con los demás generales, el arconte Afepsion les detuvo y les hizo prestar el juramento de jueces; y Cimon y sus colegas fueron quienes dieron la preferencia al jóven sobre su ilustre émulo. Se ignoran los títulos de las piezas que en aquel dia se representaron. Durante su dilatada carrera literaria triunfó Sófoeles veinte veces en los certámenes. Cuando no salió vencedor, obtuvo siempre el segundo lugar, nunca el tercero. Despues de la representacion de la *Antígona*, la nombradía de que gozaba hizo que sus conciudadanos le



eligiesen otro de los estrategos ó generales que mandaron con Pericles la expedicion contra Sámos. Parece que durante su mando no desplegó Sófoles grandes dotes militares; pero un ejército acaudillado por Pericles bien podia consolarse de que el autor de la *Antígona* no fuese en la guerra, como afirma Ion de Chios, mas que un hombre amable y de ameno trato. Además, ¿porqué á los atenienses se les antojó que un gran poeta habia de ser un buen general; no solo un buen soldado, como Esquilo, sino un hombre apto para mandar á los soldados?

La ancianidad de Sófoles fué admirable por su nobleza y placidez. Platon, que sin duda le habia visto en casa de su padre, cita un dicho suyo al principio de la *República*, el cual prueba que Sófoles supo encanecer: congratulábase de haber sacudido desde hacia tiempo el yugo de las pasiones sensuales. Discrecion fué esa que no dejaria de influir en su longevidad, al par que en el portentoso fenómeno de una inteligencia que siempre iba subiendo de punto, y que no llegó á su apogeo hasta la edad ordinaria de la decrepitud. Ochenta y tantos años contaba Sófoles cuando compuso el *Filoctetes* y el *Edipo en Colona*. Murió en 406, á los noventa y dos años, ó cuando menos á los ochenta y nueve, en toda la plenitud de sus facultades y de su ingenio.

Diz que poco tiempo antes de su muerte, su hijo Iofon queria que le privasen de la administracion de sus bienes por imbécil ó demente. Parece que Iofon miraba con malos ojos el extremado cariño que profesaba Sófoles á un nieto suyo, hijo de Ariston, y por nombre Sófoles como su abuelo, y que temia perder la legítima. Llevado el pleito

al tribunal de los fratores, especie de justicia municipal, y oido Sófoles, los jueces fallaron contra Iofon. Dicese que el poeta en contestacion única á las imputaciones de su hijo, se limitó á leer á los jueces algunos pasajes del *Edipo en Colona*, que últimamente habia compuesto, y entre otros el coro en que los ancianos de Colona cuentan á Edipo las maravillas de una comarca querida de los dioses. Quizás es falsa esta historia; quizás fué siempre Iofon un hijo tierno y respetuoso; pero si el canto de los ancianos de Colona no sirvió de apología á Sófoles, bien puede decirse que ningun alegato hubiera dejado mas convencidos á todos los jueces del mundo, y con mas razon á unos hombres de la tierra de Atica cuyas virtudes cantaba el poeta. Para terminar este capítulo, lo mejor es citar aquella página, escrita por una mano nonagenaria.

« Extranjero, te hallas en la mas deliciosa morada de esta comarca rica en corceles: es Colona, la de las blancas casas. Aquí gimen en verdes valles infinitos ruiseñores de melodioso canto, cobijados por la umbrosa hiedra, por el espeso follaje de mil árboles cargados de frutos diversos, donde nunca penetran los rayos del sol, donde nunca soplan los helados cierzos. Por aquí discurre sin cesar el alegre Baco, acompañado de las ninfas sus nodrizas.

« Sin cesar el rocío del cielo hace florecer de dia en dia el narciso de gracioso cáliz, antigua corona de las dos grandes diosas (1), y el azafran de color dorado. Las fuentes del Cefiso nunca se agotan, y proveen de abundantes aguas el rio que al través de la llanura serpentea: sin cesar y cada dia sus cristalinas aguas fecundizan de paso el

(1) Ceres y Proserpina.



vasto seno de la tierra. Ni los coros de las Musas desdeñan esta comarca, ni Vénus la de las áureas riendas.

« Hay tambien un árbol que, segun dicen, no nace en tierra de Asia, ni en la grande isla dórica de Pelope (1); un árbol no por mano mortal plantado; que crece sin cultivo; ante el cual retroceden las lanzas enemigas (2); que en ninguna parte verdea mas lozano que en esta comarca: es el olivo de pálido follaje, el sosten (3) de la niñez (4). Ningun jefe enemigo, jóven ni viejo (5), lo extirpará del suelo con su destructora diestra; que siempre están fijas en él las miradas protectoras de Júpiter Morio (6) y de Minerva la de los ojos azules.

« Otro mérito tengo que decir tambien de esta metrópoli, magnífico don de un dios poderoso, y la gloria mas noble de nuestro país: es el arte de domar los corceles, y el imperio de los mares. O hijo de Saturno, rey Neptuno, tú lo elevaste á esta gloriosa altura, inventando el freno que reprime en nuestras calles la fogosa impetuosidad de los corceles. Per ti tambien la nave, que mueven las manos provistas de remos, se desliza con maravillosa agilidad por las aguas de los mares, en pos de las innumerables Nereidas (7). »

(1) El Peloponeso.

(2) Durante la guerra del Peloponeso, los lacedemonios no se atrevieron á destruir en Atica los olivos sagrados.

(3) El texto francés dice *nourricier*, voz que no tiene equivalente español en el sentido en que la usa el autor. Nosotros la traducimos por *sosten*, fundados en una de las acepciones del verbo *nourrir*, en la cual, segun el diccionario de Dominguez, este verbo significa *abrigar*, *hacer subsistir*, *hacer durar*.—(N. del T.)

(4) En los ejercicios del gimnasio, los niños se untaban con aceite.

(5) Alusion á Jérrjes, que era jóven, y á Arquídamo, que era viejo.

(6) Ese es el nombre que se daba á Júpiter protector de los olivos sagrados.

(7) *Elipo en Colona*, v. 668 y sig.

## CAPÍTULO XX.

## Eurípides.

VIDA DE EURÍPIDES.—FECHAS Y ARGUMENTOS DE LAS TRAGEDIAS DE EURÍPIDES.—INGENIO DRAMÁTICO DE EURÍPIDES.—PATÉTICO DE EURÍPIDES.—ESTILO DE EURÍPIDES.—ENTUSIASMO DE LOS ANTIGUOS POR EURÍPIDES.

## Vida de Eurípides.

Es tan diferente el ingenio de Eurípides del de Sófocles, y ofrece tan notable contraste el modo con que ambos poetas concibieron el ideal dramático, que parece increíble que viviesen en la misma época, bajo el imperio de iguales instituciones é idénticas costumbres. Y sin embargo eran contemporáneos. Eurípides tenia algunos años menos que su rival, y Sófocles sobrevivió, si bien pocos meses, á Eurípides, que murió en edad muy avanzada.

Nació Eurípides en Salamina, en el año 486, ó segun una tradicion mas acreditada, en el de 480 antes de Jesucristo. No solo se afirma que su nacimiento aconteció en el año en que Salamina vió el descalabro de Jérrjes y el triunfo de los atenienses, sino que se quiere que viniése al mundo durante la misma batalla. Es permitido ponerlo en duda, y tener por sospechosa esta fecha, ya que no concuerdan los testimonios antiguos. Tal vez remozaron á Eurípides por amor á lo maravilloso, y para enlazar la memoria del último gran trágico con la famosa jornada en que Esquilo lidió como un héroe, y que ofreció á Sófocles la primera ocasion de desplegar su talento.